

**¡Hola, amigos!**



En esta unidad, titulada **Me gustan las galletas**, pretendemos que \_\_\_\_\_ recuerde otra dependencia de la casa: **la cocina**, identificando los objetos característicos y las acciones que se realizan en ella. Favoreceremos la adquisición de hábitos relacionados con la alimentación, insistiendo en la importancia y la necesidad de alimentarse adecuadamente para mantenerse sano. Conocerá diferentes tipos de alimentos y los utensilios que se necesitan para comer (cubiertos, plato, vaso, servilleta...).



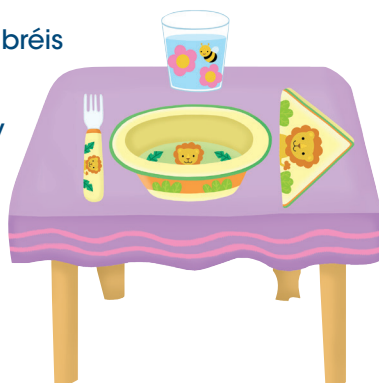
Además de afianzar los contenidos de unidades anteriores, trabajaremos otros nuevos: el tamaño grande-pequeño y la propiedad abierto-cerrado.

Seguiremos favoreciendo la iniciación en la lectoescritura y el desarrollo del lenguaje, mejorando su expresión oral y comprensión verbal a través de la audición y visualización de cuentos y la realización de las actividades destinadas a aprender y reforzar el vocabulario.

Insistiremos también en la estimulación de destrezas, capacidades y habilidades como la percepción visual y auditiva, la observación, la atención y la socialización.

Si lo deseáis, podéis realizar con \_\_\_\_\_ las siguientes actividades:

- ✿ Enseñadle a colaborar en casa asignándole tareas sencillas. Puede ayudar a poner y quitar la mesa llevando las servilletas o colocando las cucharas, por ejemplo.
- ✿ Decidle el nombre de los alimentos que esté tomando.
- ✿ Pedid que señale los alimentos que le nombréis (pan, leche, galletas, tortilla...).
- ✿ Acostumbradle a lavarse las manos antes y después de comer.
- ✿ Procurad que permanezca sentado mientras está comiendo.
- ✿ Cuando vayáis a comprar, decidle el nombre de los alimentos que adquirís.
- ✿ Pedidle que señale objetos que sean iguales.
- ✿ Jugad juntos a buscar objetos de color rojo y de color amarillo.
- ✿ Mostradle objetos de diferentes tamaños para que diga cuál es grande y cuál pequeño.
- ✿ Pedidle que abra y cierre la boca, las manos, los ojos... Señalad diferentes objetos para que diga si están abiertos o cerrados.



## Tema de interés educativo

### Educación del comportamiento

Los pequeños de 1 a 2 años necesitan crecer en un **entorno estable y seguro** que les proporcione el afecto y la confianza que requieren. Es muy importante que los padres estemos de acuerdo en cómo educar a nuestros hijos para **evitar contradicciones** que puedan confundirles.

Desde pequeños necesitan **aprender normas de comportamiento**. Estas normas las aprenderán fundamentalmente a través de la repetición. A la hora de establecerlas, hay que tener en cuenta las características individuales de cada niño o niña y no ser exigentes pidiéndoles más de lo que son capaces de asumir. A esta edad, todavía no comprenden muy bien las cosas y es necesario repetírselas varias veces, aunque ya comienzan a darse cuenta de cuándo desobedecen.



Los padres debemos ser **contundentes y firmes, pero nunca intransigentes** (habrá ocasiones en las que los pequeños estén cansados y no hagan las cosas que normalmente hacen: no siempre acabarán toda la comida, alguna vez se les olvidará lavarse las manos...) con aquellos aspectos que son fundamentales para la salud y el desarrollo de nuestros hijos: hay que comer, asearse, vestirse, descansar, jugar, recoger, ser cuidadoso con las cosas propias y de los demás, etcétera.



Cuando el niño se comporta mal, **debe saber que no ha actuado bien** y no debe volver a hacerlo. Los padres tenemos que ser claros y explicarles a nuestros hijos por qué está mal una determinada acción. No caben los razonamientos largos que no van a comprender, a veces son más efectivas las prohibiciones directas (decirles, por ejemplo, "no saltes en la cama", en vez de darle grandes explicaciones de por qué no deben saltar). Para ello, hay que asegurarse de que el pequeño nos está escuchando y que ha entendido lo que se le ha dicho.

Es conveniente que seamos **claros y precisos** con las palabras que utilizamos, **constantemente y pacientes**. No hay que hacerles razonar porque todavía no saben y les cuesta. Tampoco conviene que continuamente le repitamos lo que pueden y no pueden hacer, resulta más efectivo que vigilemos a nuestros hijos y que organicemos la casa de forma que existan las menores prohibiciones innecesarias posibles (si dejamos al alcance de los pequeños objetos que no deben tocar, estaremos constantemente diciéndoles: "no toques...", "cuidado con..."). Las prohibiciones tienen que ser pocas, fundamentales y permanentes.



Es importante que los padres aprendamos a controlar las acciones de nuestros hijos antes de que se produzcan, es decir, si sabemos que se van a tirar al suelo, por ejemplo, nos anticipamos para que no lo hagan.

Los niños de 1 a 2 años, por un lado, comienzan a querer ser independientes y, por otro lado, necesitan mucho el **cariño** y el **afecto** de las personas que les rodean. Hay que ser **coherentes** en cuanto a las normas de comportamiento que queremos que nuestros hijos aprendan. Si no lo somos, los pequeños no comprenden qué es lo que pueden o deben hacer (si un día no les dejamos hacer una determinada cosa y al día siguiente se lo permitimos, les estamos confundiendo).

Sabemos que los niños aprenden por imitación y los padres somos los mejores modelos. Desde pequeños deben observar que en casa existen normas de convivencia, derechos y obligaciones y que cada uno tiene unas **responsabilidades** (siempre adecuadas a la edad). Ayudar a los demás les hace sentirse mayores, por esto es importante que le impliquemos en aquellas tareas que puedan realizar (tirar el pañal sucio a la basura, coger las toallitas, recoger sus juguetes, llevar su vaso a la mesa, coger su babero o servilleta...). Hay que **reforzarles** cada vez que realicen algo correctamente; esto contribuirá a que se sientan bien y lo repitan.







A partir de los 18 meses comienza la etapa de la **negación**, aparecen las **patateas**, las rabietas (estas últimas son más propias de los 2 años y suelen producirse cuando los pequeños no consiguen algo que quieren y reaccionan de forma un tanto "explosiva") y las **conductas rebeldes** en un intento por imponer sus deseos. Van a medir los límites con cada persona, distinguiendo perfectamente hasta dónde pueden llegar con cada una (harán cosas con unas personas que no harán con otras).

Es un período de edad durante el cual empiezan a darse cuenta de la existencia del "otro", de que tienen que convivir, compartir, esperar turno. Son acciones y situaciones que al principio les costará ejecutar y asumir pero, poco a poco, a medida que van desarrollando competencias y madurando, las irán integrando en su día a día.

Cada niño y niña es diferente, con características particulares, temperamento, personalidad, carácter... Todo lo que sucede en su día a día es importante y les condiciona en el comportamiento: se alegran, se ríen, enfadan, lloran, pelean... Hay que aceptarlos tal y como son, aprender sus gustos, lo que les decepciona, lo que les ilusiona. Toda la familia debe saber cómo hacer que su hijo escuche normas y reglas, como conseguir que, poco a poco, tome decisiones, etcétera. Como ya se ha dicho, ya empiezan a tener capacidades para entender pequeños razonamientos y sencillas normas de comportamiento y disciplina, siempre bajo un clima de afecto y cariño.

